Adela Zamudio

Transgresora de su tiempo



Dora Cajías de Villa Gómez

Adela Zamudio:

Transgresora de su tiempo

Dora Cajías Villa Gómez
La Paz, 1996

Serie "PROTAGONISTAS DE LA HISTORIA"

Editores : MINISTERIO DE DESARROLLO HUMANO
Secretaría de Asuntos Étnicos, de Género y Generacionales.
Subsecretaria de Asuntos de Género.

"ADELA ZAMUDIO,TRANSGERSORA DE SU TIEMPO"

Autora : Lic. Dora Cajías de Villa Gómez

Diseño y Diagramación : Bolivia Dos Mil S.R.L.
Edición : Lic. Leticia Sáinz.
Impresión : Bolivia Dos Mil S.R.L.

Depósito Legal N° : 4 - 1 - 115 - 97
Primera Edición de 5.000 ejemplares

La Paz, Bolivia. 1997

Esta publicación fue posible gracias al apoyo de la Autoridad Sueca para el Desarrollo Internacional. (ASDI)

Protagonistas de la Historia

La historia boliviana es un ámbito del conocimiento donde el silencio pesa sobre las mujeres como un oscuro manto. Fundadoras, pensadoras, amantes, luchadoras, artesanas, esclavas, libertarias, educadoras, rebeldes, creadoras... por miles y miles desfilan silenciosa, casi invisiblemente por los rincones de una historia que las desconoce, las acalla, las desdibuja o, simplemente, no las nombra.

Esa condena al silencio está encontrando una respuesta contundente en la serie de publicaciones que ahora se presenta bajo el título de *Protagonistas de la Historia*.

Trabajo en que han confluido los esfuerzos de la Coordinadora de Historia, cuyo quehacer principal es descorrer los velos de la historia que han caído sobre nuestra memoria como país y los de la Subsecretaría de Asuntos de Género, que en su misión por facilitar avances en la condición y posición de las mujeres en el país ha identificado el campo de la historia como uno de los espacios privilegiados para visualizar a las mujeres como las protagonistas que fueron, son y serán.

Este esfuerzo compartido tiene pues dos impulsos. Por una parte el de la Subsecretaría de Asuntos de Género, que en su afán por visualizar los papeles sociales de las mujeres en el país ha encontrado en la historia una veta riquísima de información, conocimiento y ejemplos de mujeres que individualmente o como grupo construyeron, palmo a palmo, lo que actualmente somos como país.

Y por otra parte, el de la Coordinadora de Historia, institución que agrupa a un significativo número de profesionales en esta disciplina de las ciencias sociales.

Desde su creación, la Coordinadora de Historia ha desarrollado diversas actividades de investigación y difusión en el campo de la historia, dirigidas hacia públicos diversos. Y desde 1995, alentada y apoyada por la Subsecretaría de Asuntos de Género, ha elaborado textos sobre la historia de las mujeres en Bolivia, partiendo de una orientación teórica y metodológica desde el enfoque de género.

En este marco, ahora se presentan las historias de mujeres sobresalientes y anónimas; individuales y colectivas; contextualizadas en diversas coyunturas, procesos y estructuras de la historia nacional, habiéndose hecho énfasis en descubrir las particularidades de sus visiones, creencias, comportamientos y actitudes individuales y colectivas de su cotidianidad.

De esta manera, las investigaciones que forman parte de la serie *Protagonistas de la Historia* abarcan diversas temáticas inscritas en espacios y tiempos diferentes: mujeres de la élite indígena en el momento inmediatamente posterior a la conquista española, líderes y mujeres de base

quechuas y aymaras que actuaron en las sublevaciones andinas de fines del siglo XVIII, mujeres de distintos sectores sociales que lucharon por la independencia, empleadas domésticas en el siglo XVI, monjas de la época colonial y actual, músicas que han producido su obra acompañando el siglo, terratenientes de fines del siglo XIX y principios del XX, trabajadoras y amas de casa mineras en el siglo XX, indígenas del oriente de la época contemporánea, mujeres urbanas durante la Guerra del Chaco e intelectuales feministas del siglo XX.

Una inmensa galería que de ninguna manera agota toda la vertiente del aporte y presencia de las mujeres en la historia nacional. Al contrario, su riqueza y diversidad nos hacen ver, contundentemente, lo olvidadas que han sido y la forma en que su ausencia empobrece nuestra memoria.

Todos los trabajos han recurrido en distinta medida a fuentes primarias, historia oral y metodología novedosas, con el propósito de que los relatos y su análisis estén expuestos de manera clara, sin perder el rigor académico. Pero, principalmente, se ha pretendido dar una visión pluralista de la historia, sin aceptar el olvido y la discriminación hacia ninguno de los actores/as que la hicieron posible.

Aunque los estudios se publican separados, son parte de una serie dedicada exclusivamente a las mujeres en nuestra historia y el fruto de investigaciones realizadas individualmente o por grupos. En todos los casos, quienes realizaron las investigaciones son parte de la Coordinadora de Historia, que asumió el proyecto colectivamente, lo cual constituye probablemente una de sus principales riquezas, puesto que permitió una permanente interlocución.

La serie ha sido pensada por la Subsecretaría de Asuntos de Género como un material que alimentará las bibliotecas escolares, universitarias y académicas, pues en el marco de la Reforma Educativa, reconocer lo que somos es un proceso fundamental para avanzar hacia mejores tiempos y, en ese reconocimiento, es primordial contar con la información necesaria para aceptar que la nuestra no es una historia "en masculino" solamente.

Por otra parte, esta serie permitirá que la democracia de la que ahora goza el país no sea entendida sólo como un ejercicio político, sino también como la libre exposición de ideas y pensamientos y, ante todo, como el respeto a la diversidad étnica y cultural de la que la población boliviana se enorgullece.

Indice

INTRODUCCIÓN

Cómodo y anacrónico seria juzgar hechos y personas de épocas pasadas sólo con parámetros actuales; superficial y simplista sería resignarse a su descripción sin aplicar metodologías y marcos teóricos que posibiliten un análisis más profundo y riguroso porque sólo se podrá reconstruir, en la medida de lo posible, las condiciones histórico-culturales y las características sociales y privadas de una época determinada situándose en la necesaria perspectiva histórica y estudiando analíticamente la misma.

La mujer, como protagonista de la historia, merece la atención de estudios que lejos de pretender suplantar la hegemonía masculina por la femenina, la inserten como factor ineludible de una investigación que aspira a una visión integradora y complementaria de cualquier época.

En el intento de recuperar una figura femenina y su entorno e influencia social, este trabajo considerará el caso de Adela Zamudio (1854-1928) quien pese a haber vivido en un contexto caracterizado como un régimen de oportunidades muy limitado para la mujer, intentó y logró transgredirlo ayudada tanto por su propia personalidad como por los privilegios de su clase.

Al igual que las mujeres cultas de Europa, usó la palabra como la forma de resistencia, como protesta contra la subordinación, como crítica y denuncia, e intentó así ingresar a los modos de expresión generados y controlados por los grupos socialmente dominantes.

Adela Zamudio fue además transgresora en la medida en que dio la espalda al supuesto "ideal femenino" de su tiempo encarnado en tres elementos: amor, matrimonio y maternidad. De ese esquema rígido deriva la valoración ambigua de esa poetisa pues mientras para unos es la negación del estereotipo femenino vigente (más logrado en tanto la mujer estuviera más próxima a sus funciones naturales), para otros es el simbolo de la mujer libre, moderna, irreverente.

El imaginario social, especialmente femenino, conserva la memoria de Adela Zamudio como un paradigma admirado ocasionalmente pero muy raras veces comprendido y estudiado sin perjuicios.

En nuestro país, como eco de lo que sucedía en otros continentes, se luchó por una mayor participación femenina en la sociedad. Carolina Freyre de Jaimes y Hercilia Hernández de Mujía, plantearon ya en el siglo XIX, la posibilidad de que las mujeres incursionaran en las carreras de marcada vocación social como la medicina y el magisterio e incluso demandaron su incorporación en la política.

Desde su proyección intelectual y cultural, Adela Zamudio también intentó abrir espacios desde los cuales cuestionó, fustigó a la sociedad, con una actitud

inflexible y crítica fundamentalmente contra la pérdida de valores éticos, pero siendo ante y sobre todo una defensora de los débiles, la justicia, la virtud y la moral.



Adela Zamudio

Entre la consecuencia y la contradicción

Interiorizarse en el dato biográfico y la obra de Adela Zamudio, nos permite señalar que a lo largo de uno y de otra, aparecen insistentemente contradicciones que trascienden el plano personal para expresar además las contradicciones de una época.

Como señala J.Scott[1], teorías obsoletas como el feminismo y el marxismo han sido superadas por la desmitificación de sus típicas categorías duales: Hombre-Mujer, Burguesía-Proletariado, Productor-Consumidor, etc, etc.

Sin ánimo de insistir en la aplicación de categorías excluyentes y más bien como una opción para analizar la interacción de espacios opuestos como complementarios, se enfocará el mundo privado y el público en que Adela Zamudio vivió, como un recurso considerado pertinente en el seguimiento de la consecuencia y las contradicciones que parecen caracterizarla.



causas. Los 94 años que van desde 18[illegible] hasta 1928, que comprenden la vida de Adela Zamudio, transcurren enmarcados en un contexto histórico-político lleno de altibajos, de marchas y contramarchas. A mediados del siglo XIX, cuando nació Adela, Bolivia [illegible] condiciones [illegible] vida [illegible] 1924 y 1931 [illegible]

Telón de fondo

Bolivia

El país era predominantemente rural, el 89% de la población vivía fuera de las ciudades y el quechua era la lengua mayoritaria. Los gobiernos representaban a la minoría y fueron la principal instancia en que los sectores de poder midieron sus fuerzas. Los militares se impusieron, en términos generales, a los civiles hasta que en 1889, se inició un nuevo período de partidos más modernos que constituyeron la era republicana y que lograron estabilizar al país después de décadas caracterizadas por el desorden y la subversión. Sólo en los seis años que gobernó Belzu se tuvo que enfrentar más de treinta alzamientos, clara muestra de la ingobernabilidad constante que se vivía.

La transformación política y social y la modernización que trajo el auge minero, repercutieron, sin embargo, sólo en el pequeño porcentaje de la población nacional que directa o indirectamente estaba involucrada en la actividad política. Las masas indias campesinas, al margen de esa política, experimentó una oportunidad que las [illegible] rebelión de Willka Zárate, fines del siglo XIX [illegible] los gobiernos civiles institucionales y más estables, [illegible] la [illegible] de la vida intelectual y artística.

Ya en el siglo XX, los gobiernos liberales, especialmente el de Montes, dieron paso a una nueva generación de políticos provenientes de la clase media urbana. Los años veinte vieron el surgimiento de partidos e intelectuales que cambiaron la vida política haciéndola más compleja y plural. A fines de la década, en 1928, empezaron las disputas fronterizas con el Paraguay, contenidas sólo por algunos años antes del estallido de una nueva guerra. Ya dos había vivido Adela, la del Pacífico y la del Acre en la que murió uno de sus hermanos.

Adela Zamudio, nació cuando gobernaba Isidoro Belzu y murió durante la presidencia de Hernando Siles y entre uno y otro más de 20 presidentes lograron, con medios legítimos o no, acceder al máximo poder.

Como veremos más adelante, Adela Zamudio tuvo participación directa en la época liberal con cuya ideología y proyecto político estuvo involucrada. Participó de la conflictiva de las relaciones sociales al interior de cada clase, especialmente de la suya.

El acontecer histórico boliviano, en el período estudiado (liberal) no dependerá: así tanto de las resistencias de los grupos subalternos a la supremacía de la élite como de los enfrentamientos entre las distintas fracciones de ésta (Irurozqui 1994: 12).

La problemática interna de la élite boliviana entre 1880 y 1920 estuvo enteramente unida a las relaciones

Los 74 años que van desde 1854 hasta 1928 y que comprenden la vida de Adela Zamudio, estuvieron enmarcados en un contexto histórico-político, lleno de altibajos, de marchas y contramarchas. A mediados del siglo XIX, cuando Adela nació, Bolivia parecía encontrarse en peores condiciones que al comienzo de su vida republicana. (Klein, 1984: 163)

El país era predominantemente rural, el 89% de la población vivía fuera de las ciudades y el quechua era la lengua mayoritaria. Los gobiernos representaban a la minoría y fueron la principal instancia en que los sectores de poder, midieron sus fuerzas. Los militares se impusieron, en términos generales, a los civiles hasta que en 1889, se inició un nuevo sistema de partidos más modernos que constituyeron la era republicana y que lograron estabilizar al país después de décadas caracterizadas por el desorden y la subversión. Sólo en los seis años que gobernó Belzu se tuvo que enfrentar más de treinta alzamientos, clara muestra de la ingobernabilidad constante que se vivía.

La transformación política y social y la modernización que trajo el auge minero, repercutieron, sin embargo, sólo en el pequeño porcentaje de la población nacional que directa o indirectamente estaba involucrada en la actividad política. Las masas indias campesinas, al margen de esa política, esperaban una oportunidad que las resarciera de los daños que les provocó la modernización (Rebelión de Wilka Zárate, fines de siglo XIX) mientras los gobiernos civiles institucionales y más estables, permitieron la reactivación de la vida intelectual y artística.

Ya en el siglo XX, los gobiernos liberales, especialmente el de Montes, dieron paso a una nueva generación de políticos provenientes de la clase media urbana. Los años veinte trajeron consigo la aparición de partidos minoritarios que cambiaron la vida política haciéndola más compleja y plural. A fines de la década, en 1928, empezaron las disputas fronterizas con el Paraguay, contenidas sólo por algunos años antes del estallido de una nueva guerra. Ya dos había vivido Adela, la del Pacífico y la del Acre en la que murió uno de sus hermanos.

Adela Zamudio, nació cuando gobernaba Isidoro Belzu y murió durante la presidencia de Hernando Siles y entre uno y otro más de 20 presidentes lograron, con medios legítimos o no, acceder al máximo poder.

Como veremos más adelante, Adela Zamudio tuvo participación directa en la época liberal con cuya ideología y proyecto político estuvo involucrada. Participó de la conflictiva de las relaciones sociales al interior de cada clase, especialmente de la suya.

El acontecer histórico boliviano, en el periodo estudiado (liberal) no dependerá, así tanto de las resistencias de los grupos subalternos a la supremacía de la élite como de los enfrentamientos entre las distintas fracciones de ésta (Irurosqui 1994: 12)

La problemática interna de la élite boliviana entre 1880 y 1920 estuvo enteramente unida a las relaciones

de poder circunscritas a un grupo de personas que ocupaban lugares de privilegio en los diversos sectores de la actividad social debido, principalmente, a atributos heredados por generaciones y que tenían que ver con sus apellidos, su ascendencia europea y sus propiedades tanto en la tierra como en la banca, el comercio o la minería.

Diversidad de intereses y contradicciones confluyeron en el bloque dominante y se explicaron en los cambios de un sistema hegemónico tradicional.

Un "discurso moderno" acuñó términos como progreso, liberalismo, etc. y resquebrajó la existencia de una élite homogenea con una coherencia interna unívoca y absoluta.

Es en este contexto político ideológico en que Adela Zamudio como mujer ya madura, identificó, compartió y defendió intereses a costa incluso de muchos disgustos y frustraciones.



COCHABAMBA

Las características coloniales presentes en el molde hispano de manzanas regulares y una Plaza de Armas como símbolo de poder, se mantuvieron en Cochabamba hasta la segunda mitad del siglo XIX sólo como prolongación de un espacio físico celosamente cuidado por los hispanos pero que los criollos supieron mantener.

En 1838 se inició la remodelación de la plaza y se la rebautizó con el nombre de Plaza 14 de Septiembre y, en 1848, la aristocracia criolla construyó el Paseo [illegible] que cruzaba la ciudad de norte a sur (desde el río Rocha hasta la actual plaza Colón).

Este espacio pensado según homologación a sus similares de La Paz y Sucre, [illegible] tampoco constituirse en el símbolo urbano donde la sociedad cochabambina paseara y luciera sus privilegios porque hasta bien avanzado el siglo XX, *no dejará su aire de abandono, así como de villa pretenciosa, en pueblo chico.* (Rodríguez, 1995:71).

La difícil convivencia entre lujos y polvadera y mosquitos postergó por muchos años el real aprovechamiento del lugar; sin embargo, empezaron otras construcciones como la Iglesia del Hospicio o el reacondicionamiento del templo de San Agustín en el Teatro Achá, que fueron signos inequívocos de la voluntad de las nuevas élites de apoderarse de un espacio urbano acorde a sus pretensiones. Deseo que no pudo concretarse por la imposibilidad de excluir las chicherías y los negocios populares.

Por su lado, también los antiguos barrios coloniales de artesanos, habían sido ganados por el comercio de tipo ferial: las "canchas" donde se vendían frutas, verduras, tejidos y los artículos llegados de ultramar.

En esta muda lucha por ocupar espacios urbanos, la élite criolla fue vencida hasta fines del siglo XIX por la incursión popular que realizó una verdadera "toma" de la ciudad.

El crecimiento demográfico, además, fue una causa para hacer de Cochabamba un lugar abigarrado e "inseguro", contra el que se lanzó una cruzada de saneamiento y dignificación, en procura de consolidar la victoria criolla. Entre 1835 y 1900, la ciudad creció de 8 a 21 000 habitantes (Rodríguez, 1995).

A fines del siglo, esta cifra llegó a 30 000 (Censo 1900), tomando en cuenta poblaciones cercanas como La Recoleta e Itocta, pero era un exceso que se la considerara ciudad ya que sus características apenas alcanzaban para definirla como una aldea grande, constituida en su mayoría por artesanos (zapateros, sastres, hojalateros, modistas, etc.) y pequeños comerciantes.

Fue recién en la última década del siglo pasado y primera del actual, que comenzó a vincularse Bolivia al comercio internacional, a través del auge minero, cuando mejoraron las comunicaciones y con ellas el intercambio e introducción de nuevos artículos de consumo y de moda. En Cochabamba, por ejemplo,

Las características coloniales, presentes en el molde hispano de manzanas regulares y una Plaza de Armas como símbolo de poder, se mantuvieron en Cochabamba hasta la segunda mitad del siglo XIX sólo como prolongación de un espacio físico, celosamente cuidado por los hispanos pero que los criollos no supieron mantener.

En 1838, se inició la remodelación de la citada plaza y se la rebautizó con el nombre de plaza 14 de Septiembre y en 1848 la aristocracia criolla construyó el Paseo de la Alameda que cruzaba la ciudad de norte a sur (desde el río Rocha hasta la actual Plaza Colón).

Este espacio pensado como homologación a sus similares de La Paz y Sucre, no pudo tampoco constituirse en el símbolo urbano donde la sociedad cochabambina paseara y luciera sus privilegios porque hasta bien avanzado el siglo XX, *no dejará su aire de abandono, ese tono de obra pretenciosa en pueblo chico.* (Rodriguez, 1995: 7)

La difícil convivencia entre lujos y polvadera y mosquitos postergó por muchos años el real aprovechamiento del lugar; sin embargo, empezaron otras construcciones como la iglesia del Hospicio o el reacondicionamiento del templo de San Agustín en el Teatro Achá, que fueron signos inequívocos de la voluntad de las nuevas élites de apoderarse de un espacio urbano acorde a sus pretensiones. Deseo que no pudo concretarse por la imposibilidad de excluir las chicherías y los negocios populares.

Por su lado, también los antiguos barrios coloniales de artesanos, habían sido ganados por el comercio de tipo ferial: las "canchas" donde se vendían frutas, verduras, tejidos y los artículos llegados de ultramar.

En esta muda lucha por ocupar espacios urbanos, la élite criolla fue vencida hasta fines del siglo XIX por la incursión popular que realizó una verdadera "toma de la ciudad".

El crecimiento demográfico, también fue una causa para hacer de Cochabamba un lugar abigarrado e "insano", contra el que se lanzó una cruzada de saneamiento y desinfección, en procura de consolidar la victoria criolla. Entre 1825 y 1900, la ciudad creció de 8 a 21.000 habitantes. (Rodriguez, 1995)

A fines del siglo, esta cifra llegó a 30.000 (Censo 1900), tomando en cuenta poblaciones cercanas como La Recoleta e Itoca, pero era un exceso que se la considerara ciudad ya que sus características apenas alcanzaban para definirla como una aldea grande, constituida en su mayoría por artesanos (zapateros, sastres, hojalateros, modistas, etc.) y pequeños comerciantes.

Fue recién en la última década del siglo pasado y primera del actual, que con la apertura boliviana al comercio internacional a través del auge minero cuando mejoraron las comunicaciones y con ellas el intercambio e introducción de nuevos artículos de consumo y de moda. En Cochabamba, por ejemplo,

Otoño

Melancolía

Ya se cubre de nieve el alto monte;
Se va sintiendo un cierzo destemplado;
La espesa niebla entolda el horizonte
Y árido y seco se descubre el prado.

Al recio impulso del helado viento
Van cayendo las hojas cada día,
Y el aspecto del bosque amarillento
Infunde al corazon melancolía!

¡Qué repentino cambio de estaciones!
Destructora y tristísima mudanza!
Así deben quedar los corazones
Cuando la edad agosta su esperanza!

Yo también siento el corazón helado,
Aunque es joven mi frente todavía,
Que el aire del invierno desolado
Me infunde una tenaz melancolía.

los pianos se constituyeron en el nuevo símbolo de la jerarquía señorial criolla que adquiría casimires, paños, popelinas o cristalería en los negocios de emigrantes europeos que en las décadas del 70 y 80, se establecieron en la ciudad.

El culto de la moda y lo moderno fue intenso y diverso. Incluyó también el empedrado de calles, en las que desde 1906, circularon los primeros automóviles llevando elegantes damas e impecables caballeros. En 1908, la compañía de "Luz y Fuerza" hizo el milagro de la luz nocturna y en 1912 apareció el tranvía, primer vehículo de transporte público, cambios todos que transformaron la fisonomía de la vida urbana.

Como señala G. Rodriguez fue entonces cuando los paseos por La Alameda se hicieron más frecuentes y concurridos al compás de las retretas tradicionales que paulatinamente abandonaron los ritmos criollos y dieron paso al vals, el foxtrot y el can-can.

La aldea rural de antaño, empezó a ser desplazada por la nueva ciudad "civilizada" y por lo tanto también las costumbres y las fiestas populares con corrida de toros y peleas de gallos, fueron prohibidas. El gusto aristocrático, prefirió entonces, los "bailes de máscaras" en el Club Social y fue cerrando cada vez más un ámbito exclusivo para la elite.

Según Rodríguez, todos esos cambios agudizaron la polarización entre lo aristocrático y lo popular hasta constituirse en lo que él llama las "dos repúblicas", distantes y contradictorias que se representaban en un centro elitista "urbanizado", por un lado, y una periferia popular "ruralizada", por el otro.

Adela Zamudio nació, creció y pasó la mayor parte de su vida en este ambiente lleno de contrastes y diferencias y aunque perteneció a una clase privilegiada en la escala social no pudo evitar la censura y la crítica a la falsa moral, la hipocresía y los convencionalismos que eran práctica cotidiana en el ámbito cerrado de esa élite.

SU ESTIRPE, PRIMERAS HUELLAS Y JUVENTUD

Según manuscrito de su padre, Adolfo Zamudio, Paz Juana Plácida Adela Rafaela Zamudio Ribero nació el miércoles 11 de octubre de 1854 a las cinco menos cuarto de la mañana. Su bautizo se realizó doce días después, según el mismo manuscrito y la constancia que confirma esta información hallada por una descendiente en los Archivos del Sagrario de la Catedral de Cochabamba.[2]

La propia Adela, en carta a Alcides Arguedas, describe lacónica-mente sus datos biográficos: *En cuanto a mi biografía, puede reducirse a tres renglones: Nací en Cochabamba, creo que el 55 o 56. No tengo mi fe de edad. He pasado mi juventud a la cabecera de una madre enferma y mi edad madura como mi vejez, luchando penosamente por la vida. Mi madre, doña Modesta Ribero de Zamudio, fue paceña. Nieta de portugués por línea paterna y de francés por línea materna. Mi padre, Adolfo Zamudio, nació en Lima, de madre ecuatoriana y padre argentino. Mi abuelo don Máximo Zamudio figura en la lista de los próceres de la independencia argentina. Militó a las órdenes de Diaz Velez.*

Su posición fue doblemente privilegiada; en lo social corría por su cuerpo sangre de militares que ayudaron a la independencia y ecos de antepasados europeos y, en lo económico, pertenecía a pesar de la decadencia posterior, a una familia acaudalada por sus propiedades en yacimientos de cobre en Corocoro, primero y tierras en Corani, después.

Para la sociedad de su tiempo, esos dos elementos eran suficientes para constituirse en un nivel alto de la sociedad, en la oligarquía, clase hegemónica en el país.

Segunda de cinco hermanos, Adela pasó su primeros años en íntima complicidad con la naturaleza, acostumbrada al paisaje y al viento del altiplano. De la mano del padre, la familia Zamudio transitó de Corocoro a Caracato en La Paz y después a Pairumani, Suticollo, Viloma, Pujru y Corani, para finalmente fijar la nueva y definitiva residencia en la ciudad de Cochabamba. Adela sintió entonces admiración y cariño por el paisaje y la brisa del valle.

Es posible que la melancolía y la sensibilidad provengan de aquellos años de contemplación y descubrimiento de espacios y personas que marcaron su personalidad. Entre mineros y gamonales, primero y en una casa considerada una joya de la arquitectura republicana de la segunda mitad del siglo XIX, con patios y ambientes amplios[3] situada en la esquina que forman las calles Ayacucho y Santivañez, después, pasó Adela su vida. Sus últimos años, estuvieron sin embargo, muy lejos de la solvencia y comodidad y la casa entró en ruina, igual que la situación familiar. Es posible que incluso

[2] Gabriela Villarroel, LA VERDADERA ADELA ZAMUDIO Cbba. 1981

[3] Datos proporcionados en el artículo "Salvar la casa de Adela Zamudio" de Jorge A. Ovando S. Presencia - La Paz feb. 85

tuviera que vender la propiedad para trasladarse a otro lugar más modesto.

Su educación quedó encargada al Beaterio de San Alberto, famoso por su práctica rígida en la obediencia y la disciplina. Con sus limitaciones, como todos los establecimientos que impartían educación a las mujeres, era en ese momento la mejor y casi única opción que tenían las niñas de clase alta; para las otras simplemente no había ni esa ni ninguna opción.

Ya adolescente, Adela volcó su expresividad en la poesía y la pintura. La palabra escrita fue un refugio, pero a la hora de publicar sus versos fue la madre y no ella, quien escogió el pseudónimo de SOLEDAD para firmarlos.

Este hecho aparentemente intranscendente, nos plantea ya algunas preguntas. La madre, conocedora de la hostilidad social hacia las mujeres intelectuales, ¿intentó protegerla con un pseudónimo ó fue éste, sólo un recurso, bastante utilizado por lo demás en ese tiempo? Si ya existía el antecedente de otras poetisas que firmaron sus versos, por ejemplo María Josefa Mujía, ¿por qué Adela no lo hizo? Fue inseguridad, dependencia a la voluntad materna o sin mayores complicaciones, un simple homenaje al personaje de Bartolomé Mitre, amigo de la familia?[4] o, como sugieren varios críticos, un nombre simbólico para sugerir el rasgo más característico de su personalidad?

El ambiente era adverso en muchos sentidos, sin embargo alguna prensa como EL HERALDO periódico cochabambino, dio paso a la publicación de los primeros

[4] **Versión que sostiene Humberto Vásquez Machicado.**



Fotografía inédita (propiedad Tita Blanco)

versos de Adela Zamudio y más tarde cubrió sus polémicas y críticas, incluso parcializándose a su favor, como veremos más adelante.

En un medio de supremacía masculina, donde las señoritas de clase alta, eran sólo figuras decorativas, dependientes primero del padre y luego del esposo, la actividad intelectual y artística parecía ofrecer una salida "decorosa" a la reclusión doméstica. Sus primeros poemas tuvieron, en general, un tono doloroso, melancólico y emotivo, razón por la cual se la ha vinculado a una de las corrientes románticas más difundidas en América Latina, que proyectó en la poesía un sentimiento íntimo, muchas veces amargo y plañidero. Zamudio tiene por momentos esas características pero sobresalió más su pesimismo y doloroso escepticismo.

Adela se convirtió en una joven esbelta, de manos blancas, finas y aristocráticas, cuello delicado y cabello rubio, sedoso y rizado, espaciosa frente, de cara blanca y cutis suave, grandes los ojos y la boca. Cultivó amistades y frecuentó las reuniones sociales pero sobre todo empezó a perfilarse como una joven intelectual.

La educación recibida en el Beaterio de San Alberto, le otorgó sólo los conocimientos básicos por lo que Adela Zamudio es considerada una autodidacta ya que su superación fue producto de su propio esfuerzo al no resignarse a la instrucción elemental que recibían como "normal" su contemporáneas. No ha sido posible determinar de dónde o de quién recibe Adela el gusto y el hábito por la lectura. Es posible que hubiera tenido un modelo de influencia ya en su etapa escolar. Su interés y hasta pasión por la lectura le abrieron las puertas a la cultura universal. Sin embargo, y a pesar de su gran avidez por la lectura, es probable que en un medio "casi pueblerino" como el de Cochabamba, ni siquiera la intelectualidad hubiera tenido acceso a la difusión de textos europeos que llegaban a nuestro continente.

Contrariando esta suposición, Tita Blanco, descendiente de los Zamudio cuenta que existió una lista manuscrita en la que la poetisa, anotó todos los nombres de los libros leídos acompañándolos de pequeños comentarios, una lista en la que habrían figurado todos los títulos de primera importancia en la Europa de su tiempo; se mencionan por ejemplo a Flaubert, Balzac, Stendahl y poesía romántica.

Con pocas o muchas lecturas, Adela Zamudio fue forjándose como una intelectual que destacó, no solamente entre las mujeres, sino que trascendió su entorno local para convertirse en una figura de la cultura nacional.

En una valoración objetiva y rigurosa, la crítica literaria considera que su obra poética es de regular mérito; la narrativa es aún inferior a nivel formal y expresivo. Lo rescatable y digno de atención es el nivel discursivo de algunos de sus escritos; los temas y la ideología subyacente que tiene de romántico más bien el espíritu rebelde y antidogmático, su defensa a los sectores subalternos y su actitud crítica y

cuestionadora a los cánones y normas vigentes en su época.

Adolfo Zamudio publicó en Buenos Aires el primer libro de su hija Adela, que ya tenía 33 años; 24 poemas, ENSAYOS POETICOS que por primera vez estuvieron suscritos con su propio nombre. Si fue el padre el que decidió el cambio, coincidiría con la actitud de la madre que años atrás había escogido SOLEDAD como pseudónimo. Habrá sido Adela considerada por sus padres una "menor de edad" o, por el contrario, esta actitud puede ser vista, como dice Sonia Montaño *...poner su rúbrica, es la expresión de certidumbre y madurez, el momento de conquista de su identidad y la afirmación de su rebeldía.* Ambas posibilidades tienen sustento.

En todo caso, por aquellos años parecía lejana y hasta remota la posibilidad de que la señorita Zamudio, infringiera la imagen ideal de la mujer de la élite del siglo XIX, en gran medida ligada al patrón colonial y vigente entre sus contemporáneos: Sujeción legal de la mujer al hombre, definición del rol doméstico, sublimación sexual. (Rossells, 1988:4). O de acuerdo a últimas teorías, en la distribución simbólica del espacio en el que la mujer estaría asociada a la reproducción y el hombre a la producción, ideas esquemáticas para abordar la situación femenina.



En todo caso, por aquellos años parecía lejana y hasta remota la posibilidad de que la temprana Zamudio infringiera la imagen ideal de la mujer de la élite del siglo XIX, en gran medida ligada al patrón colonial y vigente entre sus contemporáneas. Su función social era la de la mujer, el nombre, definición del rol de madre, sublimación sexual (Rossells 1988:4) y de acuerdo a la última, lo que en la distribución simbólica del espacio en el que la mujer estaba atada a la reproducción y el hombre a la producción, ideas argumentadas para abordar la situación femenina.

cuestionadora a los cánones y normas vigentes en su época.

Adolfo Zamudio publicó en Buenos Aires el primer libro de su hija Adela que ya tenía 33 años, 24 poemas: ENSAYOS POÉTICOS, que por primera vez estaba firmado con su propio nombre. Si fue el padre el que decidió el cambio, coincidía con la actitud de la madre que años atrás había escogido SOLEDAD como seudónimo. Habría sido Adela considerada por sus padres una "menor de edad", o por el contrario, esta actitud puede ser vista, como dice Sonia Montaño, y ... en la *expresión de certidumbre y madurez, el momento de conquista de su identidad y la afirmación de su* ... posibilidades de tener sustento

La madurez: *Entre la consecuencia y la contradicción*

Poetisa, maestra y polemista, puritana, casta y moralista son algunos de los más reiterados rótulos que pretendieron definir y encasillar a Adela Zamudio y que más bien sugieren una inmensa paradoja: una mente libre en un cuerpo preso, una actitud inconforme y agitadora de conciencias a través de su vida intelectual y un conservadurismo arraigado y exagerado en el ejercicio de su sexualidad. Con denuncias y críticas logró sacudir la conciencia de una sociedad que consideraba conservadora, prejuiciosa y [illegible] hipócrita, por ejemplo cuando protagonizó una polémica [illegible] o en sus [illegible]. Pero a la vez no supo o no pudo conseguir su emancipación integral.

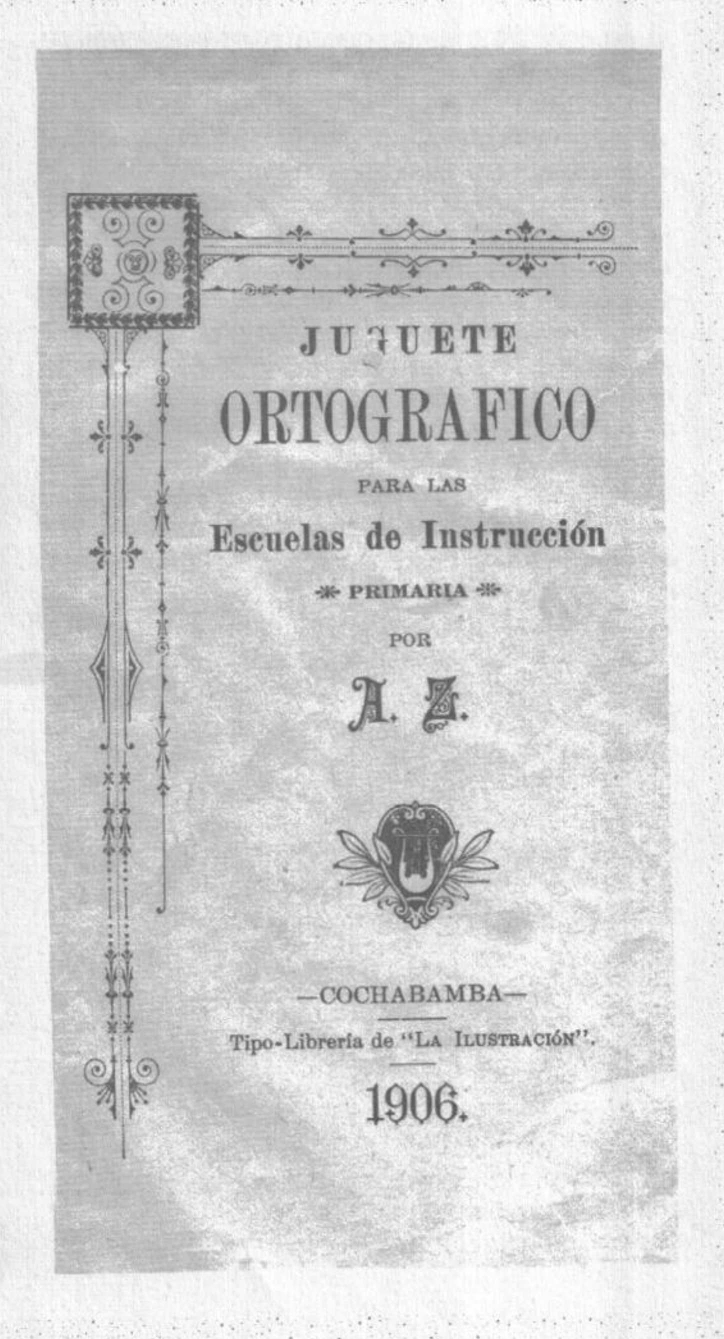
Encerrada en vestidos oscuros, de cuello alto y mangas largas, severa y sombría, renunció a la vida matrimonial y por tanto a la maternidad. Es posible que esta actitud sea otra forma de resistir y evitar la sexualidad, para cultivar de modo absoluto solo la intelectualidad. La renuncia al matrimonio puede también entenderse como un acto dirigido y consciente contra el control de su familia.

Biógrafos y familiares tratan de forma evasiva el tema relativo a sus amores, por respeto o discreción no se ha indagado al respecto pero hay cierto acuerdo en atribuir a Adela un solo amor posiblemente Jesús Blanco Soto

Poetisa, maestra y polemista; puritana, casta y moralista son algunos de los más reiterados rótulos que pretendieron definir y encasillar a Adela Zamudio y que más bien sugieren una inmensa paradoja: una mente libre en un cuerpo preso; una actitud inconforme y agitadora de conciencias a través de su vida intelectual y un conservadurismo resignado y exagerado en el ejercicio de su sexualidad. Con denuncias y críticas buscó sacudir la conciencia de una sociedad que consideró conservadora, prejuiciosa y hasta hipócrita, por ejemplo cuando protagonizó una polémica con el sacerdote Pierini o en sus artículos acerca de la moral. Pero a la vez no supo o no pudo conseguir su emancipación integral.

Encerrada en vestidos oscuros, de cuello alto y mangas largas, severa y sombría, renunció a la vida matrimonial y por tanto a la maternidad. Es posible que esta actitud sea otra forma de resistir y evitar la sexualidad, para cultivar de modo absoluto sólo la intelectualidad. La renuncia al matrimonio puede también entenderse como un acto dirigido y consciente contra el control de su familia.

Biógrafos y familiares tratan de forma evasiva el tema relativo a sus amores; por respeto o discreción no se ha indagado al respecto pero hay cierto acuerdo en atribuir a Adela un solo amor, posiblemente Jesús Blanco Soto


JUGUETE

ORTOGRAFICO

PARA LAS

Escuelas de Instrucción

PRIMARIA

POR

A. Z.

—COCHABAMBA—

Tipo-Librería de "LA ILUSTRACIÓN".

1906.

(Villaroel,1981:67), único noviazgo, roto por imposición o ruego de la madre a quien Adela no intentó desoir. Versión cierta o discutible, es ésta una información sugerente que nos ayuda a confirmar la idea de que Adela no pudo romper las barreras impuestas por el régimen familiar, mostrando que las normas morales y privadas del ámbito doméstico eran y aún son más difíciles de transgredir que aquellas vigentes en el entorno social. El horizonte de la mujer, quedaría así, en términos generales, reducido a ser transformable sólo en algunos aspectos y en el caso que nos ocupa, parecería que la independencia y autosuficiencia conseguidas con mucho sufrimiento, por cierto, en el quehacer intelectual debieron ser compensadas por la dependencia y el sometimiento familiar.

Las muertes de su madre en 1897, de sus hermanos varones en los siguientes años y la de su hermana Amalia en 1912 la dejaron sola con el padre y fue a él y a sus sobrinos a quienes dedicó su ternura y abnegación; junto a esto, las obras de asistencia social, el magisterio y la literatura fueron las fuentes que dieron sentido a su vida.

En el ámbito público tampoco se le permitió ser una líder. Si bien en ocasiones, algunos intelectuales la apoyaron o reconocieron e incluso el gobierno de Hernando Siles llegó a coronarla públicamente en el Teatro Achá de Cochabamba, en general fue resistida y criticada. Pese a toda esa adversidad, Adela Zamudio logró perfilarse como una portaestandarte, una iniciadora en la larga lucha de abrir un espacio no sólo a la emancipación femenina sino a la reivindicación de sectores oprimidos de la sociedad. Debe resaltarse que los intelectuales paceños la apoyaron más que los cochabambinos, posiblemente porque La Paz era una ciudad más cosmopolita que supo entender su rebeldía mientras, como hemos visto, Cochabamba tendía un cerco muy rígido alrededor de su sociedad.

Además, desde el magisterio, logró también proyectar una imagen paradigmática para muchas mujeres.

Consecuente con ese temperamento renovador se alineó al liberalismo y compartió su ideología, involucrándose en la más importante confrontación política de fines del siglo pasado y principios del actual. Puso un puesto de socorro desde el que organizó la ayuda a sus partidarios. Consolidado el triunfo liberal, obtuvo el cargo de maestra en la Escuela de San Alberto, desde donde criticó la educación aristocrática y clerical demandando una educación popular y laica. (Al declinar la fuerza liberal fue "obligada" a jubilarse).

Puso en práctica una pedagogía renovadora en algunos aspectos, pero enmarcada en una severa disciplina que controlaba personalmente hasta en los más mínimo detalles como el de los uniformes. No toleró modas ni vestimentas que implicaran romper la sobriedad de sus exigencias.

En varios artículos sobre temas pedagógicos, demandó la necesidad de mejorar la educación femenina, ampliando los programas vigentes pero sobretodo le preocupó la educación moral.

En 1905, como directora del establecimiento, expresó sus preocupaciones pedagógicas de modo más sistemático en conferencias y artículos que criticaron la realidad educativa y social del país. Además, su producción narrativa y lírica acentuó el tono de censura y denuncia a su entorno, considerado por ella como un medio lleno de convencionalismos y tradiciones obsoletas.

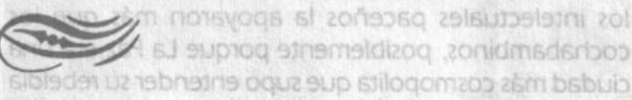
Su crítica a la práctica religiosa fue el punto más alto y audaz en una época en que muy pocos se atrevían a alzar la voz en contra del poder de la iglesia.

Cochabamba, tierra de monasterios y fiestas religiosas, profesó un clericalismo sacralizado con enorme gravitación sobre su sociedad.

Ocho conventos y un beaterio parecían ser el mejor marco para una población que expresaba, en un abultadísimo calendario festivo, su adhesión a la Iglesia Católica. Las fiestas religiosas se intercalaban con las de carácter cívico y popular, combinando así la devoción con el fervor patriótico y la sensualidad. A todo exceso plebeyo, la iglesia respondía con sermones, novenas y procesiones que buscaban su represión; de ese modo la élite fue apropiándose de fiestas religiosas que tuvieron origen popular y transformaron su carácter. Es importante notar que las mujeres ocupaban el último lugar en las procesiones, por ejemplo en la de Viernes Santo, reproduciendo al interior del grupo las diferencias de los estratos sociales. A pesar de su mala ubicación, participar era un privilegio frente a las fiestas cívicas en las que las mujeres directamente no ocupaban ningún lugar, ya que estos eventos estaban reservados para los ciudadanos que eran sólo varones; las mujeres permanecían excluídas y desde los balcones eran apenas parte del "decorado". Estas manifestaciones sirvieron por lo tanto para reproducir la jerarquía civil y religiosa.

La época de mayor recogimiento religioso era sin duda la Cuaresma; las calles se vaciaban y la tristeza y el luto parecían envolverlo todo. Las novenas de San Juan de Dios y San Francisco y los sermones de las misas preparaban un ambiente austero y circunspecto.

El poema "Quo Vadis", apareció en la Cuaresma de 1903 y debió ser un impacto de enorme resonancia; los contemporáneos de Adela Zamudio, se polarizaron haciendo elogios y críticas pero el sector más indignado y conservador fue sin duda el representado por los círculos femeninos católicos que no dudaron en enviar desagravios hasta el Vaticano para demostrar su incondicionalidad a la Iglesia Católica. Adela Zamudio fue abiertamente anticlerical aunque profesó un enorme respeto a los Evangelios traicionados, según ella, por la práctica de una religiosidad tergiversada.



Quo vadis?

Sola, en el ancho páramo del mundo,
Sola con mi dolor,
En su confín, con estupor profundo
Miro alzarse un celeste resplandor...

Es El! Aparición deslumbradora
De blanca y dulce faz,
Que avanza, con la diestra protectora
En actitud de bendición y paz.

Inclino ante El mi rostro dolorido
Temblando de ternura y de amor,
Y exclamo con acento conmovido:
– A dónde vas, Señor?

– La Roma en que tus mártires supieron
En horribles suplicios perecer
Es hoy lo que los cesares quisieron:
Emporio de elegancia y de placer.

Allí está Pedro. El pescador que un día
Predicó la pobreza y la humildad,
Cubierto de lujosa pedrería
Ostenta su poder y majestad.

Feroz imitador de los paganos,
El Santo Inquisidor
Ha quemado en tu nombre a sus Hermanos...
A dónde vas, Señor?

Allá en sus templos donde el culto impera
Qué hay en el fondo? O lucro o vanidad.
!Cuán pocos son los que con fe sincera
Te adoran en espíritu y verdad!

El mundo con tu sangre redimido,
Veinte siglos después de tu pasión,
Es hoy más infeliz, más pervertido,
Más pagano que en el tiempo de Nerón.

Ante el altar de la Deidad impura,
Huérfana de ideal, la juventud
Contra el amor del alma se conjura
Proclamando el placer como virtud.

CONSERVADORA LIBERAL O LIBERAL CONSERVADORA

A propósito de la complejidad para definir estos conceptos, algunos autores logran explicar sus características. *Las formaciones ideológicas del siglo XIX, no se reducen tan sólo al pensamiento liberal y al conservador, pero representan los sistemas dominantes correspondientes a las respectivas oligarquías y de alguna manera constituyeron el marco general en el cual se debatieron las cuestiones de la cultura escrita. Sin embargo, conviene resaltar, por un lado, la gama de matices que asumió la producción oficial, y por el otro, la existencia de un pensamiento socialista utópico-abanderado por intelectuales de la pequeña burguesía- y las formas ideológicas de las culturas populares, enraizadas en tradiciones muy antiguas.* (Gonzáles,1987:48)

Segun José Luis Romero *nada era más difícil a la hora de analizar el pensamiento político latinoamericano del siglo XIX, que distinguir un conservador liberal de un liberal conservador.* (Gonzáles, 1987:49)

El pensamiento denominado "conservador", constituía un sistema de valores dominantes cuya legitimidad recaía en el peso de la tradición defendida por los sectores más ligados a las estructuras económicas y sociales (vieja oligarquía terrateniente, patriarcas feudales y la iglesia), grupos todos que perpetuaban una visión señorial de la vida.

La tarea emprendida por el liberalismo, con sus contenidos de "progreso social" y "modernización" debió, por lo tanto, enfrentarse al status quo de valores y orden establecidos desde la Colonia.. Aquello primó al considerar todo intento de cambio como desorden y anarquía, pese a lo cual el liberalismo encarnó la ideología victoriosa en el mundo y en nuestro continente fue considerado como un proyecto inaplazable. (Gonzáles,1987:52)

Sin embargo, en la práctica, no se dio una división tajante entre las modalidades innovadoras de los liberales y las actitudes tradicionales de los conservadores.

Por ejemplo en relación al antiliberalismo, *la posterior política del partido liberal (1900 - 1921) afectó a las propiedades rurales y urbanas que financiaron el programa de las misiones orientales, pero no tocó los conventos y monasterios en los principales centros urbanos del país.* (Irurozqui, Peralta,1993:32)

El deterioro del poder eclesiástico se debió más a otras causas que a la propia política liberal.

Esa contradicción en la conducta social y política, que no erradicó del todo el régimen conservador ni asimiló profundamente las líneas liberales, tuvo su reflejo también en las actitudes individuales.



ADELA ZAMUDIO COMO LITERATA

En relación a la novela, nuevas teorías de interpretación a las ficciones decimonónicas les atribuyen un carácter funcional en tanto estuvieron relacionadas con los diversos proyectos nacionales.

Muchas de esas novelas iniciaron una tradición de resistencia enmarcada en una actitud didáctica que pretendía enseñar a los pueblos su historia, costumbres y sentimientos modificados por los eventos politico-sociales que pretendieron destruirlos. Muchas novelas por lo tanto, se instrumentalizaron como extensión y apoyo a una ideología emancipadora. (Sommer,1991:1-7)

En el caso de Adela Zamudio, su novela INTIMAS (1913), definida por ella misma como "un cuentecito para mujeres, inspirado en confidencias de almas femeninas, limitadas y delicadas", fue algo más que eso. Al igual que en PAISAJES, del mismo año, intentó una crítica y fustigó las lacras morales y los prejuicios de Cochabamba, pero no trascendió la visión localista y reducida de su enfoque. Tal vez no le haya interesado hacerlo, prefiriendo la visión de situaciones concretas y planteamientos obvios desde los que podía dirigir sus ataques a una realidad muy específica.

De la misma manera, sus CUENTOS BREVES Y NOVELAS CORTAS, no lograron salir de la anécdota simple y la visión focalizada en un espacio y tiempo reducidos. La concepción del mundo que transmiten tampoco tiene una visión específica de género, crea en algunas historias la autoidentidad de las mujeres como víctimas, sin autonomía ni poder de elección y reproduce estereotipos de sujetos de opresión y agentes de conservación del régimen patriarcal en un movimiento pendular muy próximo al maniqueismo.

En Adela Zamudio, casi toda su narrativa se caracteriza por el tono moralista y aleccionador de historias con poco ingenio e incluso cursis, posiblemente reflejo de su época y medio, por un lado y producto, por el otro, de una educación y formación sin excelencia, como era la que recibían las mujeres de su tiempo.

Su poesía tiene mayores logros en el nivel discursivo; es reflexiva y filosófica en temas de preocupación universal. Muchos de su biógrafos la elogian justamente por la "virilidad" de sus poemas, por su parentesco intelectual con el "racionalismo masculino". Su fuerza y calidad fueron reconocidas en tanto se distanciaron de sus características supuestamente femeninas. En un artículo periodístico alabando la denuncia y defensa que hace Adela Zamudio de la reclusión que sufre una monja en un convento de Cochabamba, el articulista dice: ***Leerás mañana en esas columnas esa varonil revelación que la talentosa poetisa, la MUJER-MACHO del Tunari, hace...*** [5]

Tal vez sus dos poesías más polémicas fueron "Nacer Hombre" y "Quo Vadis", la primera publicada en ENSAYOS POETICOS en 1887 y la segunda en 1903. Ambas fueron tema de discusiones entre críticos y,

(5) Victor Cabrera (Recorte periodístico s/f - Documentación Tita Blanco.

defensores. A pesar del contenido reivindicador para las mujeres, éstas no fueron abiertamente partidarias del primer poema y en cuanto a "Quo Vadis", fue como se señala en líneas anteriores, fuertemente combatido por los círculos femeninos conservadores que reaccionaron en su contra. Sólo fue aplaudida por algunos poetas más progresistas y terriblemente combatida por los mismo círculos femeninos y laicos intransigentes que ya en 1902 *habían intentado destruir las instalaciones de una misión evangélica canadiense y linchar a sus representantes*. (Paredes, 1965:41)

Un testimonio de desagravio, firmado por las señoras de alta sociedad, fue enviado al Papa León XII con un voto de sumisión y respeto. Las mujeres fueron radicales en su simpatía o rechazo a la poetisa, unas la combatieron y otras hicieron por ejemplo del poema ***Nacer Hombre*** un himno que aprendieron y repitieron de memoria.

NACER HOMBRE

! Cuánto trabajo ella pasa
Por corregir la torpeza
De su esposo, y en la casa,
(Permitidme que me asombre).
Tan inepto como fatuo,
Sigue él siendo la cabeza,
!Porque es hombre!

Si alguna vez escribe,
De alguno esos versos son,
Que ella sólo los suscribe.
(Permitidme que me asombre).
Si ese alguno no es poeta,
¿Por qué tal suposición?
- !Porque es hombre!

Una mujer superior
En elecciones no vota,
Y vota el pillo peor.
(Permitidme que me asombre).
Con tal que aprenda a firmar
Puede votar un idiota,
!Por que es hombre!

El se abate y bebe o juega
En un revés de la suerte:
Ella sufre, lucha y ruega.
(Permitidme que me asombre)
Que a ella se llame el "ser débil"
Y a él se le llame el "ser fuerte".
!Porque es hombre!

Ella debe perdonar
Siéndole su esposo infiel;
Pero él se puede vengar.
(Permitidme que me asombre)
En un caso semejante
Hasta puede matar él,
!Por que es hombre!

! Oh, mortal privilegiado,
Que de perfecto y cabal
Gozas seguro renombre!
En todo caso, para esto,
Te ha bastado
Nacer hombre.



Adela Zamudio no respondió a las criticas ni a la censura; la conmoción que vivió la ciudad pasó y ella fue replegándose en el magisterio. En 1913, reinició el ataque, publicando INTIMAS, en la que aprovechó de criticar los convencionalismos, la deshumanización de los ricos, su hipocresía y deshonestidad, denunciando incluso la conveniencia que buscaban los hombres de las clases altas aún en el amor. La novela epistolar técnicamente, es además una representación de y para mujeres.

Demetrio Canelas y Claudio Peñaranda, entre otros, hicieron observaciones muy duras a esta obra, no sólo a su tema, sino a su "pobre calidad estética". Fernando Diez de Medina y Augusto Guzmán le fueron favorables.

Su producción literaria no terminó pero disminuyó notablemente, en parte porque la situación económica de los Zamudio se hizo muy estrecha, lo que la distanció aún más del circulo de sus amistades y de la publicidad. Acusada de atea y hereje y retirada en su labor de asistencia familiar puesto que en 1912 murió su hermana Amalia quedando ella dedicada generosamente al cuidado de sus tres sobrinos, es posible que no tuviera el tiempo suficiente para seguir sus escritos y publicarlos.

Su aislamiento sin embargo no fue total y, en muchos sentidos, fue fecundo para la publicación de sus reflexiones pedagógicas acerca de la necesidad de una reforma que transformara las estructuras educativas imperantes en el país. Muchos escritos de esa época están inéditos y lamentablemente mutilados.

Escribió algunas piezas de teatro y textos de lectura para niños y el reconocimiento público de sus colegas intelectuales pareció mostrarle que no todo era ingratitud; en 1915 la nombraron Mantenedora de los Juegos Florales del Circuito de Bellas Artes de La Paz.



Juguete ortográfico [6]

En la puerta de una Granja

Joven. *¡Hola amigo! siéntate*
que de cansancio desmayas.
¿Que ola te hechó en estas playas?
Anciano. *¡Verdad es que me cansé!*
Joven. *Apenas te reconozco*
Anciano. *¿Eres hijo de Bautista?*
Tu padre fue un buen amigo.
Joven. *¿Cómo perdiste la vista?*
Anciano. *De tanto segar la mies*
bajo el sol de medio día
acabé al fin de cegar
y vivo en noche sombría.
¡Tu buen padre! En un atajo
de solitarios caminos
se encontró con un hatajo
de ladrones y asesinos.

Regresaba de la féria y perdió
cuanto tenía.
En vano con diligencia
se les buscó noche y día.

Para aprehender a un ladrón
avezado en la maldad;
y aún en caso de cogerle,
encausar y castigar,
no es, para un pobre labriego,
obra tan brave y sencilla
como encauzar un arrojo,
ó sembrar y cosechar.

[6] Juguete ortográfico - 1906

ADELA ZAMUDIO
COMO MAESTRA Y POLEMISTA

La Independencia no había logrado, como hemos visto, destruir la mentalidad colonial. En general, los colegios y las universidades formaban personas ajenas o de espaldas a nuestra realidad nacional. Los programas educativos, como reflejo de los estados que los concebían, reproducían la ambigüedad sobre el concepto y la práctica del carácter nacional. A pesar de esas condiciones generales, no se puede desconocer a muchísimas personalidades que se formaron en ese sistema.

La educación era un privilegio de clase, frente al pueblo, y de sexo, frente a la mujer. La falta de democratización atrasó notablemente la emancipación femenina e impidió una instrucción más justa y acorde a las exigencias de evolución socio-culturales. El modelo que se seguía era el español, considerado por Cupertino de la Cruz Méndez como *vicioso, sólo propio a formar esclavos corrompidos, nunca hombres libres y virtuosos*. (Rossels, 1988:77)

El primer intento de Adela Zamudio ligado a la enseñanza, fue fundar una institución especialmente dirigida a las mujeres: la Academia de Dibujos y Pintura; donde por espacio de cuatro años instruyó en el arte a las niñas y adolescentes.

A los 45 años, ingresó al escalafón del magisterio, cuando sus amigos liberales, una vez consolidado el triunfo de su causa, le ofrecieron el cargo de profesora en la Escuela de San Alberto.

En 1905, creó la primera escuela fiscal para mujeres de Cochabamba, con la denominación de Escuela Fiscal para Señoritas que a su muerte adoptó el nombre de Liceo de Señoritas Adela Zamudio. Desde la dirección de dicho establecimiento, pudo proyectar sus ideas transformadoras en el campo pedagógico, dictando conferencias en los paraninfos de las Universidades de San Simón y San Andrés y publicando artículos en la prensa. Su preocupación mayor fue reforzar la educación de las mujeres en los años de escolaridad, ante la imposibilidad de cursos secundarios. Predicó que suprimir la enseñanza religiosa no era suprimir la enseñanza moral, aspecto que era considerado fundamental en la formación integral de los alumnos.

A fines de 1913, se dictaron reformas en la educación consideradas ultramodernas pero que en la práctica, mantuvieron el espíritu conservador. La educación siguió siendo un privilegio de clase y riqueza y gran parte de la sociedad se resistió a las reformas en relación, sobre todo, a la libertad de cultos y a la implantación de la educación laica. La Liga de Señoras Católicas Bolivianas, conocedoras de las ideas de Adela Zamudio favorables a la reforma liberal, pidieron la educación religiosa obligatoria e incluso retiraron a sus hijas del Liceo dirigido por ella, fundando otro plantel, más acorde a sus demandas.

En tanto, el gobierno preconizaba libertades que no se practicaban. La reforma educativa quedó, en gran parte, como un proyecto fuera de alcance e irrealizable.

Por su preocupación en mejorar la situación educativa de la mujer, las feministas reivindican el

"feminismo" de Adela Zamudio, atribuyendo sus ideas y diferentes actuaciones como un signo inequívoco de su postulación emancipadora y liberadora de los derechos de la mujer; una verdad a medias porque es muy poco probable que Adela Zamudio hubiera tenido conocimiento de la ideología feminista y su vinculación con ésta es por tanto mas aparente que real; su defensa hacia la mujer es sólo un componente más de una visión que abarca a una crítica general a la sociedad por considerarla excluyente e injusta, no sólo con la mujer, sino con otro sectores también postergados (pobres, enfermos, obreras o víctimas de cualquier naturaleza). Es indiscutible sin embargo, que gran parte de su vida estuvo dedicada y enfocada a la reivindicación femenina.

Al crear una Escuela para Señoritas, llevó a la práctica su intención de ofrecer mejores oportunidades a ese sector, secularmente postergado. Una educación laica era para ella, más adecuada para introducir los principios liberales. Fue muy difícil, sin embargo, implantar las reformas en un contexto mayoritariamente adverso pero aún así su mérito docente fue reconocido por propios y ajenos durante la publicitada polémica que sostuvo con el padre Pierini.

La gran división ideológica que separaba a conservadores de liberales no sólo en Cochabamba, sino en todo el país, pudo ponerse en evidencia a propósito de la polémica mencionada.

Los periódicos se alinearon en uno y otro bando y aprovecharon para exteriorizar opiniones encontradas y hasta irreconciliables sobre todo en torno a un tema: El clericalismo en Cochabamba.

Se discutió sólo en apariencia de pedagogía y de moral porque, el verdadero trasfondo y punto de controversia, se centró en torno a la religión más ligada en su práctica al beaterío y la hipocresía, que a la convicción doctrinal.

En 1913, Adela Zamudio, logró con su artículo REFLEXIONES, sacudir a la sociedad de su tiempo, porque puso el dedo justo en uno de los asuntos considerados intocables. Fustigó a la Liga de Señoras Católicas, organizadoras de un Gran Concierto Infantil a beneficio de la clase superior de señoritas, por haber permitido y aplaudido a niños que representaron escenas que atentaban contra su inocencia y moral.

Escribió el artículo, escéptica hacia la repercusión del mismo en las esferas públicas, pero se equivocó porque más allá de la intención específica en contra del citado evento, abrió la puerta a una polémica que se extendió por varios meses e involucró a sectores muy significativos de la sociedad.

El artículo periodístico comentaba:

La función que nos ocupa no ha merecido un comentario serio de la prensa. Muchos, casi todos los espectadores la han reprobado en reserva, pero nadie se ha atrevido a hacerlo en público. Por lo mismo, porque nadie lo ha hecho, yo, como educadora, protesto en voz alta contra

nas correspondencias, cuyo atrac
incipalmente en la absoluta d
sus juicios ante los cuadros d
élebres de los museos q. visitab
ro de que todos los viajeros q
en aquella gira, especialmente
canos, habian esperimentado
impresiones, i que, si se guarda
arlas, fué por el miedo de pa
Él por su parte, las publicaba
iente. Apreciaba su reputaci
ico, pero le importaba un gran
tachado de bárbaro en bellas
uchos lo tomen a mal, me per
la independencia del pens
lo. Educacionista, no por deter
luntaria, sino por la fuerza d
ncias, procuré cumplir honra
i cometido i me creo prepara
agisterio – no así en Literatu
igo escribiendo por afición, q
ció de literato.
isma Manya cong el Dr. V
rrespondencias se atreve a
de La Asunción

esas exhibiciones infantiles que no dicen bien de nuestra cultura. [7]

Reprochaba a los padres de familia por confiar la educación moral de sus hijas e hijos a colegios religiosos que con falta de sentido común habían expuesto a los niños a papeles impropios. Pero sobre todo su molestia se debió a que esta representación había sido organizada para recaudar fondos que beneficiarían con sus ganancias a un colegio religioso combatiendo públicamente los "supuestos perniciosos" de la enseñanza laica.

La respuesta fue inmediata y abundante, no sólo el padre Pierini y sus defendidas tomaron parte, sino que toda la sociedad reaccionó.

La Liga Católica había solicitado al Congreso de la Nación, la reimplantación de la educación religiosa obligatoria, vulnerando uno de los aspectos fundamentales de las reformas liberales mientras una buena parte de los sectores más progresistas como las universidades y los intelectuales hicieron público su apoyo a Adela Zamudio y también un sector de la prensa se parcializó a su favor. "El Comercio", "El Heraldo" y "La Mañana", entre otros, hicieron suya la causa defendida por Adela Zamudio.

La prensa aprovechó entonces la oportunidad para poner en evidencia una realidad política y partidaria que no se pudo ocultar en la que Adela Zamudio pasó a ser el centro de atención *ha merecido el aplauso unánime de la prensa liberal de Bolivia el hermoso artículo de colaboración publicado en la pasada semana en "El Heraldo" de Cochabamba, con el titulo de REFLEXIONES, por la ilustre poetisa, doña Adela Zamudio... Lo esperábamos. La prensa conservadora ha comenzado su campaña de difamación contra la notable poetisa Adela Zamudio, honra de la intelectualidad femenina y de las letras nacionales...* [8] Y en contrapunto, algunos comentarios del sector opositor:

[7] La mañana Sucre 7 de octubre de 1913.

[8] El tiempo La Paz s/f documentación Tita Blanco

Ha comenzado la lucha, ha llegado la hora de salir en amparo de la Liga Católica, que no dudamos se mantendrá aunque humilde, firme asida del lábaro del cristianismo, la cruz...[9]

El eminente escritor y orador sagrado, Padre Francisco Pierini, sacerdote modelo, guardián de la moralidad de la verdadera doctrina católica, en brillante artículo da lección a la maestra de escuela fiscal. [10]

Impía, perversa versificadora, hasta culpable de la sequía fueron los absurdos y excesivos adjetivos con que la reacción conservadora insultó de manera acalorada a quien provocó una de las polémicas mas recordadas de la época. Gracias a la repercusión que le dieron sus propios adversarios Adela Zamudio bordeó la política porque sus ataques al clericalismo constituyeron una nueva adhesión a la causa liberal y permitieron que su presencia sea casi permanente en la prensa local y nacional que ya desde 1878 daba cobertura a sus argumentaciones.

La polarización y enfrentamiento entre los dos sectores que defendían o censuraban a Adela Zamudio quedaron simbolizados en su adhesión o rechazo por una parte con manifestación de la juventud cochabambina en la que entregaron una pluma de oro a la poetisa y por otra con un acto de desagravio al Padre Pierini en que las organizaciones femeninas católicas, le regalaron una cruz de oro.



[9] El ferrocarril, Cochabamba 10 de octubre de 1913.

[10] La Capital Sucre 11 de octubre de 1913.

"AUSENTE PERO NO PERDIDA"

Adela Zamudio murió el 2 de junio de 1928, sin haber tenido nunca tregua ni descanso; trabajó para mantenerse decorosamente pues su desprendimiento material la había llevado a la pobreza, iniciada ya años antes con los proyectos soñadores de su padre. Su familia próxima y varios parientes lejanos vivieron con su generosa ayuda.

Abarcó todas las actividades que la sociedad de su tiempo permitía a las mujeres, su filantropía y altruísmo la llevaron siempre cerca de quienes necesitaban asistencia social y afectiva; baste recordar las horas dedicadas a consolar enfermos y la campaña que organizó para proveer a las costureras del instrumento necesario para su trabajo.

Prestó su voz a quienes no la tenían y muchas veces originó rechazo y hasta enemistades en la defensa de causas ajenas. Por ejemplo, cuando denunció el enclaustramiento de Sor Josefa en el Convento de las Clarisas de Cochabamba. Este rasgo de su personalidad, a la hora de emitir juicios de valor sobre su figura, es sin lugar a dudas, uno de los más notables, la disposición de ánimo para extender la mano a quien la necesitara.

Cuando defendía a la mujer, también lo hacía desde esa actitud de nobleza hacia quienes carecían de un espacio digno. En ese "supuesto deber ser femenino", las mujeres estaban destinadas a su rol natural: ser madres y esposas o a su rol erótico como prostitutas. Entre unas y otras, están las monjas que niegan a ambas pero son las madres universales, las cuidadoras vitales de los otros pero no en términos relativos al círculo familiar, sino a la humanidad.

El solterío y la castidad de Adela Zamudio, están muy próximos a esta tercera opción femenina, y en la representación de su mundo tanto privado como público, sobresale su vocación a la renuncia de sí misma en procura del bien común. En 1922, a los 68 años, publicó un artículo titulado "La misión de la mujer", en una revista intelectual y socialista, en el que censura y condena que la mujer hubiera sido educada para el hombre y no para sí misma, responsabilizando a la iglesia y a la religión por el lugar subalterno conferido a la mujer.

Escribió hasta su muerte y tal vez fue la literatura, tantas veces instrumentalizada para la denuncia y la crítica, la que de alguna manera le permitió proyectar su mundo privado, personal y hasta relegado. Con sus versos, con sus artículos, con sus ideas, libró una batalla intelectual que en teoría sintió relativamente resuelta pero que en la práctica, afirmada en su soledad, tuvo un precio muy alto. Alejada en el recogimiento del solterío, no fue feliz. El tono melancólico, pesimista y triste de muchas de sus creaciones artísticas, la muestran como trunca o amargada. Tiene muchos versos con temática religiosa pero tampoco en éstos logra la plenitud del misticismo que lograron y expresaron por ejemplo los poetas religiosos del Siglo de Oro Español o sor Juana Inés de la Cruz.

Sus últimos años, cansada y decepcionada a pesar de la solemne coronación de 1926, los pasó alejada de la publicidad pero escribiendo hasta el último día.

Existen varios textos inéditos y lastimosamente incompletos conservados por los familiares descendientes y entre los cuales se encuentran pensamientos de mayor profundidad y madurez, pero también mas escépticos y negativos.

El desencanto, el desconsuelo, la actitud casi fundamentalista en la defensa de los derechos y de los principios de la religión, fueron el tono personal que acompañó todas sus manifestaciones críticas y de censura.

Revisadas hasta aquí las facetas más importantes de Adela Zamudio, podemos concluir que en la valoración de su persona y de su obra, han primado las visiones parcializadas, adscribiéndola casi mecánicamente en las antologías literarias nacionales, ya sea como romántica o racionalista, conceptuándola como la primera feminista del país en su lucha por las reivindicaciones de la mujer, acusándola de atea, radical y anticlerical por haber cuestionado prácticas religiosas que desaprobaba.

Quisiéramos con este estudio, contribuir a una visión más integral de su compleja personalidad, de sus múltiples ángulos, sin encasillamientos, para llegar a entender que Adela Zamudio fue por sobre todo una inconforme, que lejos de buscar conciliaciones, atacó de frente y fue a su vez atacada porque sus adversarios seguramente no entendieron cómo alguien podía negar lo que era; ya que el blanco de agresividad y denuncia estuvo en términos generales dirigido a su clase y por tanto a las expresiones que la definían: su cultura y su religión. En términos más específicos, atacó también a su propio sexo, en la encarnación de mujeres de ligas y círculos católicos y conservadores, atacó por último su identidad como el producto ecléctico de voces disidentes y contradictorias y rompió sin contemplaciones los esquemas que justamente protegían la vulnerabilidad de quienes temían la autocrítica por considerar que su primera obligación era perpetuar los privilegios heredados de un sistema que el pensamiento y las ideologías auténticamente de avanzada, deseaban enterrar.



relativos al círculo familiar, sino a la humanidad.

El desencanto, el desconsuelo, la actitud casi



A. Z.

Ha dejado de existir la señora doña

ADELA ZAMUDIO

(Q. E. P. D.)

cuyos restos serán trasladados al Cementerio Público, el día de hoy, a horas 5 p. m.

Rodolfo Torrico Zamudio, Carmen A. de Torrico Z., Luis Taborga, Carolina de Taborga, David Blanco, Isolina de Blanco, los primos, la hermana política y demás familia, ruegan a Ud. se digne concurrir a la inhumación de los restos de la extinta, comprometiendo la gratitud de la familia doliente.

Cochabamba, 3 de junio de 1928.

El convoy fúnebre partirá de la Universidad de San Simón, calle Sucre.

disposición de ánimo para extender la mano a quien la necesitara.

Cuando defendía a la mujer, también lo hacía desde esa actitud de nobleza hacia quienes carecían de un espacio digno. En ese "supuesto deber

plenitud del misticismo que lograron y expresaron por ejemplo los poetas religiosos del Siglo de Oro Español o sor Juana Inés de la Cruz.

Sus últimos años, cansada y decepcionada a pesar de la solemne coronación de 1926, los pasó alejada de la publicidad pero escribiendo hasta el último día.

¿COMPLEMENTARIEDAD O CONFRONTACIÓN?

Sin ánimo de separar las fuentes escritas de las orales, ya que en la actualidad ambas son válidas en la labor historiográfica, se deja como parte final la intervención de un familiar de Adela Zamudio, cuya versión espontánea y libre de estudios especializados pueda proporcionar otra visión o tal vez la misma acerca de algunos aspectos ya abordados.

La investigación permite, por su distancia emotiva y en este caso también cronológica, un enfoque más frío y en la medida de lo posible, más objetivo. Sin embargo, creo que también deben tomarse en cuenta otro tipo de fuentes; testimonios, por ejemplo, de familiares o personas contemporáneas o no al investigado, que desde su perspectiva, no siempre idealizadora ni incondicional a su antepasado, puedan contribuir en la reconstrucción de la historia.

Tita Blanco, nieta de Amalia Zamudio de Torrico y por lo tanto sobrina nieta de Adela , colaboró con este trabajo prestando documentos y fotografías pero especialmente accediendo a conversar, a recordar y recomponer ese "imaginario familiar" que atraviesa generaciones y que tiene a su favor el conocimiento de detalles y de rasgos más próximos al ser humano de carne y hueso que a la figura descrita en libros y evocada en el nombre de una plaza.

Tita Blanco era muy pequeña cuando su tía abuela murió. Recuerda haber visto a sus padres llorosos y de negro saliendo de su casa, muy cercana a la de Adela, y cómo sus hermanos menores confundieron el entierro con una fiesta al ver, desde el balcón, la llegada de gente con flores. Esa es la única imagen "propia" que le queda, el resto forma parte de las muchas que se construyeron con ayuda de otras memorias, las de sus padres, tíos y hermanos que crearon una memoria común que pasó de generación en generación.

¿Quién y cómo era Adela Zamudio en familia?, No se le recuerda como una mujer radicalmente diferente; al contrario, su vida intelectual parece no haber gravitado dentro de las paredes de su hogar. Era una mujer muy cariñosa y tierna, ocupada en las labores domésticas a pesar de las muchas horas que estaba afuera trabajando como maestra.

Para sus sobrinos fue una verdadera madre, pendiente de cada detalle; las cartas a su sobrino Rodolfo confirman esta apreciación.

q. no devemos empeñarnos en con
cios q. a todos pertenecen i q. pro
n.
do factor es la cobardía del pub
amedrentado por la algarabía
guarda para sí sus opiniones
bola......
creando el arte americano q
autoctona; así en ese jardín
del sol, en el q. deberían erguir
antas i flores de oro, la yerba
beranito i loca lo enreda i c

Llamaba la atención, sin embargo, que salvo contadas excepciones, sus amistades fueran preferentemente hombres con quienes compartía tertulias intelectuales; a las mujeres, en general, las consideraba ignorantes, pero no con soberbia, sino con lástima por no ser capaces de superar por sí mismas el límite que les imponía su sociedad ya que aún las más privilegiadas como ella, sólo podían tener acceso al aprendizaje que daba la escuela básica. Tuvo muy buenas amigas, pero en el trato intelectual, frecuentó sólo a hombres; una de sus mejores amigas escribió lo que ella dictaba ya en edad avanzada.

En cuanto a relaciones amorosas, no se le conoció ninguna en la madurez. Fue mujer de un solo amor, lamentablemente de un amor prohibido. Muy joven se enamoró de un primo hermano por línea materna y la familia escandalizada consideró esta relación pecaminosa obligando a la pareja a separarse. El fue enviado a Europa de donde no regresó hasta muchos años después y ella quedó aparentemente mutilada para el amor. Tita Blanco piensa como seguramente pensó y sintió toda la familia, que esa separación le produjo una gran amargura y tristeza, sentimientos que la acompañaron toda su vida. No se rebeló abiertamente en contra de su familia porque ella sabía y entendía que ese amor era imposible, que no existía absolutamente ninguna posibilidad de revertir la ley que así lo determinaba. Consagró entonces su vida al cultivo de la inteligencia y relegó su sexualidad a un plano secundario; su literatura fue un medio para expresar su frustración; poemas de amor que alguna vez escaparon de su pluma o pensamientos dispersos entre varios de sus manuscritos inéditos dejan traslucir claramente la amargura y el rechazo por los amores y relaciones superficiales y de conveniencia, aceptados por la sociedad, comparándolos seguramente con el suyo, auténtico y profundo, pero proscrito.

En este mundo, el hombre recto y

El segundo factor es la cobardía del público sensato, que, amedrentado por la algarabía los eruditos, se guarda para sí sus opiniones i deja rodar la bola.......
Así se va creando el arte americano q. [illegible] regional, autóctono; así en ese jardín del palacio del sol, en el q. deberían seguirse solas plantas i flores de oro, la yerba mala, exhuberante i loca lo enreda i cubre

leal, aunque no quiera, basta para no comprometer el éxito de sus nobles intentos, tendrá que rebajarse al común nivel y hacer lo que todos hacen, fingir.

La vida es un camino en que todos, engañándose mutuamente, ahogando la terrible mueca del dolor con la sonrisa del fingimiento, van animándose y empujándose unos a otros.

Sus alusiones al matrimonio muestran su excepticismo:

Y bien. Prostituirse es entregarse como instrumento del vicio de un hombre. Entre la prostituta del hogar y la prostituta del quilombo, existe sin embargo, una diferencia. La segunda, al menos ha renunciado a la maternidad en tanto que la otra, al mismo tiempo que da la vida a un hijo, se la cercena lentamente en favor, no de otro hijo, sino de su propio vivir.

...En una casa, se casa la más bonita, es decir la más ensimismadora, la más frívola, la más incapaz de la abnegación que requiere ese estado resultando: malas madres y malas esposas.

Es una simple conjetura, pero es posible que en su rebelión contra los valores de su tiempo, hubiera asimilado de los socialistas el rechazo a las instituciones de las cuales, una de las más combatidas, era el matrimonio, porque es sugerente también su crítica a quienes defendían la "propiedad".

Ante esa falsa moral social, su reacción fue evitar caer en el juego dé apariencias, convencionalismos o mentiras, pero a costa de un gran sacrificio; renunciar al amor y representar para siempre la imagen más radical de puritana y moralista. Peleó sola en una cruzada por la virtud oponiéndose sobre todo a las mujeres de su clase que caían en un error grosero muy difundido" la confusión entre virtud y devoción."

No conforme con una práctica virtuosa, intentó proyectarla en una teoría de justificación.

Nosotras aspiramos a ser intelectuales no por ser más sabias que el hombre, sino por ser más virtuosas que él, y muchos sabios antiguos y muchos de los modernos, convienen en que la cultura intelectual tiene como finalidad la cultura moral... más vale obrar bien que pensar bien...

También en sus manuscritos se encuentran muchísimos pensamientos relativos a la virtud lo que permite pensar que el trasfondo de su vida y su obra hubo un principio generador; una filosofía de la virtud con la que abordó cada idea y cada experiencia de su vida.

Cuando se refiere a la enseñanza de la mujer, acentúa la importancia de poner en práctica la virtud como voluntad de freno y guía contra las pasiones" ya que *"no es suficiente distinguir entre el bien o el mal, es necesario amar la justicia y decidirse a su favor"*.

En cuanto a la práctica religiosa, opinaba que se podía ser virtuoso sin ser devoto, ya que la oración era

sólo *un plácido refugio, la manera falsa de la virtud si no está acompañada de prácticas caritativas.*

La mujer cuando es niña, permanece indiferente y cuando es madura opta por ser clerical y beata. Consideraba por eso de suma importancia una educación moral que alejara a niños y jóvenes de la moda ligera y superficial

En cuanto a la religión, Tita Blanco cuenta que Adela no fue atea sino que profesó la religión a su manera. Mantuvo amistad con algunos sacerdotes y con otros fue abiertamente crítica. Moribunda, cuando la pulmonía era irreversible, aceptó que su amigo, el padre Gabriel, le administrara los sacramentos. Puede rescatarse de este episodio que también en la Iglesia había sectores de opinión diferente.

Liberal como se consideraba y defensora de la justicia social en el discurso político, en la práctica cotidiana fue, sin embargo, elitista y hasta discriminadora racialmente. Se distanció de su amiga Sara Ugarte cuando ésta se casó con Daniel Salamanca por considerarlo "inteligente....pero cholo." Tita Blanco recuerda que en su familia eran muy frecuentes los comentarios sobre las anécdotas de la Tía Adela y su rechazo al "cholaje".

¿Habrá visto en el "cholaje" a la clase advenediza que desplazaba a la élite en su hegemonía terrateniente o esa actitud fue simple reflejo del darwinismo social, propio de la época?

Tantas contradicciones entre su apertura para muchas cosas y su rechazo hacia otras, también fueron percibidas por la familia que conserva de ella la imagen no de una mujer ideal, sino de un ser capaz de una inmensa ternura y generosidad a la vez que hermético e indescifrable.

A su obra publicada e inédita, se suma la elaboración de un silabario en quechua, donado por la familia a un sacerdote ocupado en la educación de Cochabamba. Confirma este hecho, su enfoque visionario sobre la urgencia de una reforma educativa más adecuada a la realidad nacional en la que la alfabetización en lenguas nativas ya constituía en su opinión, la base para el cambio; coincidiendo con los postulados que hoy, un siglo después, apenas se han implementado parcialmente.

Según Tita Blanco, otra de las grandes pasiones de Adela Zamudio fue la política, que de manera directa o indirecta estuvo involucrada en su vida. No accedió a espacios públicos del poder político porque las condiciones no estaban dadas pero, desde el magisterio, la prensa, las conferencias y la literatura, reflexionó y problematizó, siempre en términos políticos e ideológicos acerca de los temas que a ella le interesaba debatir.

Adela fue además, para sus familiares, la pariente rebelde y famosa recordada a través de los años por la repetición de poemas aprendidos de memoria. A 141 años de su nacimiento y 67 de su muerte, esa es Adela Zamudio para una descendiente. En algunos años,

su recuerdo, cada vez más lejano, se irá rodeando de sombra y bruma. Por eso, el testimonio de Tita Blanco, no sólo es valioso sino imprescindible en el intento de reconstruir, desde varios ángulos, la figura de su controversial antecesora.

REFLEXIONES FINALES



¿Fue consecuente o contradictoria?

Después del seguimiento realizado a su obra y a su vida es posible asociar sus contradicciones —unas aparentes y otras reales—, al contexto socio-político abigarrado y confuso de su época.

Ubicada en el centro de un enorme abanico de tendencias político-culturales, Adela Zamudio osciló entre las ideas liberales radicales y las reformistas y aunque conscientemente apostó a los cambios de la modernización, es muy probable que su educación y tradición familiar, conservadora y patriarcal, la hubieran traicionado más de una vez.

La crítica a su entorno fue constantemente expresada en su obra y consecuentemente en su vida. A través de ellos queda evidente una línea de conducta aparentemente intachable; una autoridad moral que impidió que sus enemigos la atacaran y acallaran usando las "debilidades" o actitudes cuestionables por la ética de su tiempo. La atacaron por sus ideas y ella a su vez se defendió y contraatacó con la suficiencia —no soberbia— de quien, a lo largo de años combativos e ingratos, de renuncias e incomprensiones, ha aprendido a "construir" una imagen casi invulnerable a los ataques sin altura.

Impactó en su sociedad pero tal vez no fue suficientemente entendida porque se privilegió el estudio de aspectos como el literario, pedagógico y religioso pero no se indagó lo necesario para ver que en todos ellos subyace su mayor y más profunda preocupación: la práctica de la virtud como condición insoslayabe para que el ser humano acceda a la verdad, la moral y la justicia.

Cumplió coherentemente con la primera condición que ella exigía en la educación de las mujeres: *Abrigar un concepto claro y preciso de lo que es la virtud*.

Pero aún queda la duda de cómo entendió ella misma la segunda condición: *"Concebir una imagen definida ante esta grande y casi pavorosa palabra:* FELICIDAD"



EPÍLOGO

Si bien Adela Zamudio fue designada "Socia de Honor" del Círculo Literario de La Paz, dirigido por Rosendo Villalobos y coronada en los Juegos Florales de 1926 en reconocimiento a su trayectoria intelectual, sólo fue parcialmente valorada tanto por sus contemporáneos como por la sociedad actual.

Su imagen generalmente reducida a apelativos como "Alondra del Tunari", "Santa Laica" o "Virginal Abuela", plasmada en el billete de cinco bolivianos y recordada en su cumpleaños por haber sido designado como Día de la Mujer, revela un conocimiento superficial heredado, en la mayoria de los casos, sin mayor profundización y análisis por nuestra época.

Adela Zamudio merece más que eso; con sus logros y limitaciones, con sus triunfos y derrotas, hizo escuchar su voz —no ya de intelectual o docta—, sino de mujer, de ser humano incorforme y contribuyó a abrir camino para romper el severo régimen patriarcal que circunscribía el horizonte a límites muy estrechos.

Este trabajo ha pretendido reivindicar su figura, no idealizándola sino estableciendo con algo más de rigor metodológico su verdadera dimensión humana.



Hemero - Bibliografía

Anasagasti, Pedro de:
"La misteriosa vena literaria de Adela Zamudio" (discurso de ingreso a la Academia Boliviana de la Lengua), Sup. Arte y Cultura de Primera Plana, La Paz, 04/07/1993.

Arostegui, Carlos:
"Adela Zamudio", Sup. Pueblo y Cultura de Opinión, Cochabamba, 12/09/1991

Ayllon, Virginia:
"Adela Zamudio y Mery Flores en Mujer y creación en Bolivia". Puerta Abierta de Presencia, La Paz, 08/09/1989.

Blanco, Tita:
"Vida y obra de Adela Zamudio", Sup. Literario de El Diario, La Paz, 13/10/1991

Blanco M,.
Elías y Vargas C., Jimena : "Adela Zamudio, en vida y obra" (primera parte), Sup. Ventana de La Razón, La Paz, 20/02/1994

Blanco M.,
Elías y Vargas C. Jimena: "Adela Zamudio, en vida y obra" (segunda parte), Sup Ventana de La Razón, La Paz, 26/02/1994

Canelas, Demetrio:
"Adela Zamudio en Oruro", Correo de los tiempos, Cochabamba, 11/10/1990.

Canelas, Demetrio:
"Adela Zamudio en Oruro", Sup. Literario de El Diario, La Paz, 13/10/1991

Carvajal, Miguel T.:
"La Poetisa Adela Zamudio", Sup. Cultural de El Diario, La Paz, 06/08/1978.

Castellanos de Rios, Ada:
"El feminismo en la poesia", Presencia Literaria, La Paz, 01/06/1975.

Concha Arenas, Rubén E.:
"Poetas de Bolivia ", Sup. Cultural de El Diario, La Paz, 22/08/1982.

Crespo, Humberto:
"La cantora del valle / Evocación espiritual de Adela Zamudio", Sup. Literario de El Diario, La Paz, 05/06/1977.

Cruz, Severo:
"Manuscritos que presumiblemente son de Adela Zamudio". Presencia Literaria, La Paz, 07/04/1974.

Cruz, Severo:
"Ecos de la prensa de 1926. Coronación de la Zamudio" (primera parte). Sup. Cultural de El Diario La Paz, 13/08/1978.

Cruz, Severo:
"Ecos de la prensa de 1926, Coronación de la Zamudio" (segunda parte). Sup. Cultural de El Diario. La Paz 20/08/1978.

Cruz, Severo:
"El espíritu creador de Adela Zamudio" Sup. Cultural de El Diario. La Paz. 05/11/1978.

Díaz Machicao, Porfirio:
Prosa y Verso de Bolivia, tomo I Edit. Los Amigos del Libro. La Paz Cochabamba, 1966.

Días Machicao, Porfirio:
"Adela Zamudio: La calandria del valle... ". Presencia Literaria, La Paz, 06/04/1975

Duran, Luis Raúl:
"Evocación de Adela Zamudio", Sup. Literario de El Diario. La Paz. 16/11/1975.

Montaño Virreira, Sonia.
"Adela Zamudio: Ausente pero no perdida ". Presencia Literaria La Paz, 07/07/1929.

Montenegro, Carlos:
"Vida, dolor y muerte de Adela Zamudio", Sup. dominical de La Razón, La Paz, 07/07/1929.

Ovando Sanz, Jorge Alejandro:
"Salvar la casa de Adela Zamudio ". Presencia Literaria, La Paz, 17/11/1985.

Peñaranda Barrientos, Angel:
"Paralelismo de vidas. Soledad y Gabriela Mistral", Sup. Ciencias Artes Letras... de El Diario, La Paz, 26/04/1981.

Peñaranda Barrientos, Angel:
"Adela Zamudio y el sufragio universal", Rev. Domingo de Hoy, La Paz, 23/04/1989.

Pereira, Adrián:
"El honor de Adela Zamudio" (poema), Sup. Literario de El Diario, La Paz.

Quiroga de Montenegro, María:
"Soledad. A la memoria dulce y material", (poema), Sup. dominical de La Razón, La Paz, 07/07/1929.

Rodrigo, Saturnino:
"Una biografia de Adela Zamudio" (sobre obra de Gabriela Taborga de Villarroel), Presencia Literaria, La Paz. 21/06/1981.

Siles de Camacho, Carmen:
"Homenaje a Adela Zamudio" Opinión, Cochabamba, 04/11/1989.

Soria G. Carlos:
Adela Zamudio: Escribir a impulsos del dolor y de la lucha", Ultima Hora, La Paz, 17/01/1990.

Soriano Badani, Armando:
"La obra literaria de Anasagasti" (discurso de respuesta a su ingreso a la Academia Boliviana de la Lengua). Sup. Arte y Cultura de Primera Plana, La Paz, 11/07/1993

Taborga de Villarroel, Grabriela:
"La mujer cochabambina", Opinión, Cochabamba, 27/05/1993

Vilela, Arturo:
"Un aniversario más. Adela Zamudio, la Alondra del Tunari", Sup. Literario de El Diario, La Paz, 13/10/1991.

Villanueva y S. Etelvina:
"Tres mujeres bolivianas..." Cuadernos Literarios de Ultima Hora, La Paz, 25/06/1949.

Von Borries, Ediht:
"Evocación de Adela Zamudio", Presencia Literaria, La Paz, 30/09/1984.

Wayar, Luis S.:
"Capacidad educativa y polémica de Adela Zamudio", Sup. Cultural, La Paz, 02/12/1984.

Zamudio, Adela.
"Reflexiones" (fechado en septiembre de 1913), Sup. Literario de El Diario, La Paz , 20/10/1991.

Amelang, Yames

Historia y Género. Las mujeres en la Europa
Nash, Mary 1991 Moderna y Contemporanea.

Avila Echazu, Edgar

1964 Resumen de la Literatura Boliviana.
La Paz, Quipus.

Coolde, Diane

1993 Women in Political Jheory
London. Havester Wheatsheal.

Diez de Medina Fernando:

1953 Literatura Boliviana.
La Paz.

Finot, Enrrique

1964 Historia de la Literatura
Boliviana, La Paz, Gisbert.

Garcia Pabon, Leonardo

s/f "Máscaras, cartas y escrituras"
Sobre la obra de Adela Zamudio (1854-1928). University of Oregon.

Guzmán, Augusto

1972 Adela Zamudio. Biografía de una mujer ilustre. La Paz, juventud.

Irurosqui, Martha y Peralta, Victor

1993 Historia "La historiografía boliviana sobre la República.
Un estado sobre la cuestión". Facultad de Humanidades y Ciencias
de la Educación La Paz, UMSA.

Irurisqui, Martha

1994 La armonía de las desigualdades Cusco Perú. Centro de Estudios
Regionales Andinos "Bartolomé de las Casas".

Jameson, Fredric

1982 The political Unconsciovs.
New York, Cornell University Pross.

Klein, Herbert

1984 Historia General de Bolivia
La Paz Juventud.

Lema, Ana María y Barragán, Huber, Jimenez, Medinacelli, Qayun, Soux

1994 Bosquejo del estado en que se halla la riqueza Nacional de Bolivia
La Paz, Plural.

Moore, Henrietta
s/f Antropologia y feminismo, Valencia. Editorial Universitaria (mimeo).

Paredes, Alfonsina
Soledad o Adela Zamudio, La Paz 1968.

Quiros, Juan
1962 Las cien mejores poesias bolivianas La Paz, Difusión.

Rossells, Beatriz
La Mujer: una ilusión Ideologías e imágenes de la mujer en Bolivia del Siglo XIX. La Paz, Cidem.

Sommer, Doris
Foundational Fictions, The National Romanies of. Latin América. University of California Press.

Villarroel, Gabriela
1981 La verdadera Adela Zamudio. Cochabamba. Canelas.

Zamudio, Adela
1981 Ensayos poéticos. Buenos Aires. Imprenta Jacobo Peuser.

1913 Intimas. La Paz. Velarde.

1965 Peregrinando (Poesías) Cochabamba. Canelas.

1979 Novelas Cortas. La Paz Juventud.

1979 Cuentos Breves. La Paz. Juventud.

Artículos periodísticos Poesía y Textos dispersos

Documentación completa de Tita Blanco
Guión cinematográfico de Ximena Medinacelli



MINISTERO DE DESARROLLO HUMANO
Secretaría de Asuntos Étnicos, de Género y Generacionales
Subsecretaría de Asuntos de Género



COORDINADORA DE HISTORIA